



## POEMAS

*por Beatriz Novaro*

Somos el alambre de un instante  
en que casi amantes,  
casi fuimos,  
casi hermosos.  
La caja de resonancia donde alguien  
tiró un silencio cargado de cuerpos  
a la pasada.  
Somos la impaciencia de un timbre,  
la caída de un golpe,  
mitades de agua donde flotan nuestros besos.  
Con el tiempo a horcajadas,  
batallamos con la línea del olvido.  
Cien veces dormidos bajo tierra,  
cien veces seguimos sin embargo.

El tiempo nos sumerge  
en el peso redondo  
de la casa.

En el conjunto de paredes blancas  
voy pegando el puño y letra del amante,  
las estrellas desprendidas de panchito,  
las fotos para la posteridad,  
las llaves que nunca encuentro.

---

Es tarde de cántaros  
y la casa sirve de refugio,  
de color naranja y verde,  
de hacer juego con las plantas.

Extendemos en la mesa,  
los propósitos,  
los te pido perdón  
y otros jarritos.

Recogemos la ropa tirada,  
un calcetín abandonado  
como si fuera para siempre.

#### A SYLVIA PLATH

Arrancaste un pelo a la vida  
y lo muestras sin parpadear siquiera.  
Frágil y ancha denuncia  
tu locura  
me hace tomar tu nuca entre mis manos  
suavizar tu llanto endurecido  
hablarte desde el fondo de los shocks  
romperte la soledad  
celda por celda.

Golpeada la frente  
miras a través de un cristal roto  
gritando aquí esta la loca  
la incansable      la madre partida  
la suicida  
espiándome en la azotea.

La gruta herida  
la más mortal de las caricias  
la más feroz de las bellezas.

Revolotean prehistóricas golondrinas  
que entierras en mi almohada para siempre.

---

El amor cae a boca de junio  
en un baldío.  
La carne muda se retuerce  
en el abrir y cerrar de un beso.  
Al natural, la lengua es una almeja  
que danza su insistencia  
convocando a los peces de la noche.

El amor se planta de perfil  
y te me alejas.  
Mi silencio contempla el vaso rajado  
manchando el mantel con lo innombrable.

Esa luz es un roedor  
un sonido que abre alas  
y nos asusta como niños.

El amor se pone de jarras  
con las manos  
apretando mis caderas.  
Mi cuerpo se hace arco  
y tu reptas por debajo  
sin buscarme.

Dejo el grito apuñado en el respaldo  
para que al sentarte  
te atravesese las costillas.

¿De qué nos sirve el amor hasta el tobillo?

El domingo me abotona con su pico  
de pájaro rosa sorprendido de sí mismo.  
Los muebles me avientan su no ser.  
Me agobia el libro semiabierto.  
La casa con su plan de aguacero.

Mi clitoris enfría desde el foco pelón  
colgando crudo en la cocina.  
Insatisfecha me conduzco hasta la alfombra  
donde desecho un poco de tiempo desde mis  
pasos torpes.  
El domingo me pone la cola entre las patas.  
Es un objeto sin sentido.

